



Ramón Campayo, poseedor de numerosos récords mundiales de memorización y autor de los bestsellers *Desarrolla una mente prodigiosa* y «*Aprende alemán en 7 días*», nos acerca su revolucionario método, en el que demuestra que una persona es capaz de defenderse en alemán en 7 días.

En sus páginas el lector encontrará tablas de vocabulario, recursos para poder formar frases en alemán de forma rápida y sencilla, pronunciación figurada, asociaciones inverosímiles, ¡y mucho más!

Los 7 días de trabajo y estudio están adaptados de tal modo que no precisará ningún diccionario o curso adicional y, además, incluye toda la gramática necesaria.

## Introducción

*Aprende alemán en 7 días* es el tercer libro de la saga que explica mi método para aprender idiomas. Primero publiqué *Aprende un idioma en 7 días*, que muestra la técnica general de estudio que debemos seguir para aprender cualquier idioma. A esta obra le siguió *Aprende alemán en 7 días*, un gran éxito de ventas que se hizo muy popular y encabezó varias listas de los libros más vendidos. Pues bien, la saga continúa, y dados los tiempos de crisis que corren, el método va dirigido esta vez, como no podía ser de otro modo, al aprendizaje del idioma alemán, una lengua de por sí muy importante, que cada día lo es aún más.

El alemán tiene fama de ser uno de los idiomas más difíciles del mundo. Yo, que paso mucho tiempo allí, te puedo asegurar que conozco infinidad de casos de estudiantes que cosechan trepidantes fracasos tras meses de frenético estudio. ¿Cuál es la razón de ello? Por lo general, la causa del fracaso es doble, por una parte está la técnica de aprendizaje, que como es inexistente, solo se basa en el uso y abuso de la fuerza bruta; y por otra, tenemos la motivación psicológica, que inconscientemente parte de un nivel muy frágil, ya que todo el mundo dice que aprender alemán es muy difícil, y los «expertos» así lo corroboran (¿expertos?). Esta debilidad psicológica se hará evidente ante la primera adversidad que se encuentre, y enseguida se justificará el fracaso con el argumento de que «es muy difícil aprender alemán», retroalimentando a su vez la fragi-

lidad inicial, y perforando un pozo cada vez más profundo, del que se hace más duro salir.

Pues bien, nuestro reto es aprender alemán adquiriendo una base muy sólida, y en un tiempo récord, en tan solo 7 días de práctica, a razón de una hora por día aproximadamente. ¿Es esto posible? Sí, si conoces la forma de hacerlo, y yo te la voy a mostrar.

Supongamos que tratamos de ver una película 3 o 4 veces seguidas, acumulando un tiempo total de 7 horas como espectador. Al finalizar sucederá que apenas conoceríamos la trama de la película un poco mejor que cuando terminamos de verla por primera vez. Lo grave sería que aquí deberíamos sustituir la expresión *tratar de verla 3 veces seguidas* por otra más adecuada: *tratar de soportarla 3 veces seguidas*, pues verla una tercera vez consecutiva supondría un exceso evidente que nos aburriría, nos cansaría, y ya no nos permitiría disfrutar de ella ni adquirir nueva información. Resulta evidente que el tiempo invertido en la última visualización está mucho peor aprovechado que el invertido en la primera. Es más, si tuviésemos que ver todas las películas de ese modo, varias veces seguidas, el cine pronto dejaría de atraernos y empezaría a deprimirnos. Que también sirva este ejemplo, dicho sea de paso, como advertencia a todos aquellos que estudian más de 6 horas diarias; sin duda están desperdiciando mucho tiempo, creando fobia hacia el estudio y poniendo en riesgo su salud mental. ¿Tienes que estudiar mucho? Entonces has de emplear técnica, no tiempo.

Ahora bien, ¿qué pasaría si viésemos la película 3 o 4 veces pero de forma mucho más espaciada en el tiempo, dejando entre cada visualización un período comprendido entre una semana y un mes? Al final habríamos invertido el mismo tiempo, 7 horas, pero el resultado sería increíblemente dis-

tinto: seríamos unos expertos en dicha película, conoceríamos su trama a la perfección, no se nos olvidaría en muchos años (es posible que nunca), y encima habríamos disfrutado de todo el tiempo empleado en cada una de las visualizaciones. Esta es la razón por la que este curso tiene un guión muy progresivo, fácil de seguir, y está óptimamente distribuido durante días sucesivos. Su contenido creará sólidas bases de conocimiento y nos permitirá avanzar con rapidez sin tener ninguna sensación de dificultad. En vez de ver la misma película varias veces seguidas, vamos a ver una serie cuya trama bien entrelazada nos aportará mucha mayor «cultura cinéfila». En el aprendizaje hay que repartir tareas y saber dejar cosas para mañana, pero ojo, también hay que ser muy constantes si queremos tener éxito.

Como en mis libros anteriores, el lector podrá encontrar aquí las tablas de vocabulario completamente traducidas y asociadas. En ellas se incluyen los términos en español y alemán, la pronunciación figurada de cada palabra germana y la asociación inverosímil que nos permitirá memorizar y recordar con eficacia todo el vocabulario que necesitamos. Te puedo asegurar que aprenderemos sin esfuerzo, y además pasaremos un buen rato.

Tengo que reconocer que me lo he pasado mejor escribiendo las asociaciones de las tablas de este libro que cuando las hice para *Aprende alemán en 7 días*. Sin duda, la mayor longitud de las palabras alemanas nos permite más juego a la hora de encontrar términos españoles sustitutos, y por lo tanto, tirar más de nuestra imaginación. Me he reído mucho cuando las escribía, hasta el punto de que he tenido que parar en numerosas ocasiones para tratar de concentrarme y seguir, y espero que a ti te suceda lo mismo, que te diviertas mientras memorizas el vocabulario de la forma más sólida y divertida, que con toda seguridad existe.

El desglose posterior de los 7 días de trabajo está muy cuidado, y a ello ha contribuido la experiencia de mis dos libros de idiomas anteriores; pero es obvio que el libro hay que leerlo como primer paso para conocer el sistema y su aplicación al alemán. De lo que sí puedes estar seguro es de que aprenderás desde el primer día y a un ritmo trepidante. He considerado intercalar algunos ejercicios previos que aseguren rápidamente el nivel alcanzado y aumenten tu rendimiento, de forma que cuando llegues a los 7 días de trabajo ya seas capaz de moverte con mucha más agilidad, ganes tiempo y confianza, y aprendas alemán a un ritmo exponencial, gracias a esa «misteriosa» y sorprendente base que habrás adquirido sin que apenas te hayas dado cuenta.

Mi mejor recomendación al lector es que, si no es un simple turista del libro, **no omita ninguno de los pasos y ejercicios** que se explican en él, y digo esto porque todas las personas que han experimentado alguna dificultad con mis métodos es porque ni siquiera han leído las instrucciones, o si las leen hacen caso omiso de ellas, y van «trabajando a la carta». Algunos al menos lo reconocen, y me dicen cosas como estas: «Pues en realidad ese ejercicio me lo salté. Pensé que no era necesario en absoluto». «Es que quise mirar qué había más adelante, y luego ya no volví.» Así pues, ya que el libro no es muy gordo, y su noble propósito es conseguir que hables suficientemente bien una de las lenguas más «difíciles» que existen en tan solo 7 días, ten al menos la prudencia de leerlo despacio y sin omitir absolutamente nada de lo que pone, por obvio que te parezca.

Afortunadamente he conocido a muchas más personas que han experimentado estupendas sensaciones estudiando los idiomas con mi método, y además han aprendido a no ponerse límites tan cercanos ni a dudar de su capacidad, como hacían antes. ¿Y sabes qué? Ninguno era superdotado;

no pienses que para aprender rápidamente alemán hay que ser un genio, porque no es verdad. Este libro va dirigido a personas normales, y sus objetivos son todo lo coherente y lógico que nuestra depurada técnica puede proporcionar a personas normales.

El proceso de aprendizaje en cualquier materia depende en primer lugar de la técnica, y si esta es buena, el progreso y la mejora se harán patentes de inmediato, se creará ilusión, y todas las personas mostrarán una capacidad de aprendizaje asombrosa, que pondrá en evidencia la mente prodigiosa que todos tenemos.

Me gustaría terminar esta introducción haciendo mención a un hecho verídico que ya relaté en *Aprende alemán en 7 días*, pero que quizá muchos lectores no conozcan, sobre todo aquellos que se saltan ciertas partes de los libros. Ellos tampoco lo leerán esta vez, pero es que es precisamente ahora cuando va al dedillo decirlo:

Una señora muy especial, a la que no he tenido la fortuna de conocer personalmente, se puso un día en contacto conmigo, y muy emocionada me dijo que, tras haber leído mi libro *Aprende un idioma en 7 días*, había aprendido lo suficiente de alemán como para hablar por teléfono con su pequeño nieto que residía en Alemania, y que no hablaba nada de español. Me aseguró que aunque su nivel no era muy alto, podía comunicarse perfectamente con su familia por teléfono (que aún es más difícil) y hablar de las cosas normales de cada día: preguntarle al nieto por sus estudios, por sus aficiones, por sus amigos, etc. La señora tenía ¡75 años!

Pues bien, el libro específico para aprender alemán acaba de salir del horno, así que... ¿Te atreves tú también a intentar el reto de aprender alemán en 7 días?

## 1

## ¿Por qué estudiar alemán?

El alemán es la lengua más fuerte e importante de Europa central. Principalmente se habla en Alemania, Austria y Suiza, pero cada vez son más los países, europeos en particular, como Polonia o Chequia, que se interesan por esta lengua. Del alemán derivan también algunas lenguas nórdicas, y eso tiene su importancia. No es que un alemán entienda a un sueco cuando habla, pero es algo parecido a lo que le sucede a un español cuando le habla un francés o un portugués, entiende bastantes cosas sueltas, y no le costaría mucho tiempo ni esfuerzo empezar a hablarlo con fluidez. Algo parecido sucede con el dúo alemán-inglés. Si hablas inglés verás que hay muchas cosas que son prácticamente iguales que en alemán, en especial el vocabulario, en el que encontrarás muchos términos similares o idénticos. Hablando una de estas dos lenguas es mucho más sencillo aprender la otra.

Después de viajar mucho por todo el mundo, mi conclusión es que sin duda el inglés es la lengua más importante de todas, y aunque mucha gente no lo habla, si tienes un nivel medio no tendrás ningún problema para comunicarte en cualquier parte del planeta que visites, siempre que sea una zona turística, claro. Además, y esto es significativo, ¡seguro que encuentras todos los menús de los restaurantes en inglés!

En cambio, yo discrepo con todos aquellos que piensan que el español es la segunda lengua más importante del mundo. Si tu destino es América Central, Sudamérica, ciertas zonas en los estados de Florida, California, Texas, Nevada o Nueva York, o bien países como Italia y Portugal, donde es sencillo entender bastantes cosas, no tendrás ningún problema en comunicarte, pero como quedan muchos otros lugares, aparte de los ya mencionados, mi vaticinio es que si vas a alguno de ellos sin tener ningún guía, y tan solo hablas español, «te morirás de hambre», salvo que por azar encuentres a alguien que sí lo hable, pero te aseguro que la probabilidad matemática de que esto suceda puede resultar extremadamente reducida, así que lo mejor es evitar depender del azar.

En efecto, hay quien ha tenido cierta suerte cuando ha viajado, y piensa que el español «es la leche» porque lo habla mucha gente en todos los países. Dejando a un lado a ese «turista suertudo» (que quizá se pagó el viaje gracias a un premio de la lotería), lo cierto es que muchos otros vuelven a casa «más delgados», y cuando se salvaron de algún momento de apuro es porque tuvieron la fortuna de encontrar a alguien que hablaba español y que pudo traducirles lo que necesitaban. No entender casi nada en los restaurantes (entre otros muchos lugares) es lo habitual, y mejor que no tengas alergia al gluten o a otro producto alimentario, porque pronto tendrás todos sus síntomas, y esto no es broma; entonces, el viaje podría incluso llegar a truncarse.

¿Te gustan los parques de atracciones, los parques temáticos o los museos? ¿Solo hablas español? Pues como aspiras a algo más que subir en la montaña rusa estás arreglado. He visitado multitud de ellos, y en países tan cercanos como Francia —donde todas las instrucciones, referencias, detalles y explicaciones omiten el idioma español— me he percatado de lo siguiente: siempre están en alemán.

También he visto infinidad de programas informáticos en los que pasa lo mismo, están en alemán y no en español; y si compras una cámara de fotos fuera de España, es muy posible que veas las instrucciones en diversos idiomas (en alemán, por supuesto, pero quizá no en español). Pues sí, cualquier vídeo, electrodoméstico o chisme electrónico que tengas lo explica todo, y muy bien detallado, en alemán.

Tras haber sido capaz de defenderme en más de una docena de lenguas, y de haber viajado por multitud de países de todos los continentes, tanto por motivos de ocio como de trabajo, mi conclusión sobre el ranking de importancia de los idiomas, siempre según mi experiencia, es que descartando la posibilidad de comunicación en la lengua nativa del país que visitas, y dejando de lado el inglés, cuando he tenido alguna limitación y he necesitado recurrir a otro idioma me ha salvado más veces el alemán que el español. Después del español, y a gran distancia, el francés.

Desde luego se hace notar el hecho de que Alemania sea una potencia mundial cada vez más importante, y de que su gente sea aplicada, trabajadora y formal, casualmente justo al revés que sucede con España, un país que gracias a nuestros políticos va a menos, y que empeora su prestigio internacional día a día. Nuestro país tiene récords Guinness en corrupción y precariedad, y no se atisba ningún futuro alentador. Por esta razón, multitud de españoles están emigrando a Alemania y otros lugares en busca de trabajo, y desde luego que allí es mucho más fácil conseguirlo. Pero para ello les será absolutamente necesario aprender alemán. Esto hace que dicho idioma sea, sin duda, el más importante para estos emigrantes, mucho más que el inglés, idioma que por lo general solo chapurrean un poco, y al que apenas le sacan otro uso que no sea el de obtener un alivio cuando hacen turismo en el extranjero, o el de leer

una página en Internet escrita con ayuda de un traductor. Esto no les servirá de nada para mejorar allí su futuro.

En resumen y a modo de conclusión: para todos aquellos que van a conseguir (o ya han conseguido) un buen puesto de trabajo en Alemania, Austria o Suiza, pero supeditado a que aprendan alemán en unos meses, ¿qué lengua piensa el lector que será la más importante?

## 2

### La pronunciación alemana

Al contrario de lo que sucede con el inglés, la pronunciación alemana es bastante sencilla, casi tanto como la española. No hay que dejarse intimidar por las largas palabras que aparecen de vez en cuando, pues en definitiva son la unión de otras palabras básicas, tal y como sucede con la palabra *sacapuntas*, de modo que conociéndolas individualmente y sabiendo pronunciarlas por separado, no tendremos ninguna sensación de dificultad, incluso a la larga es algo bueno, pues facilita y simplifica la comunicación.

#### LA PRONUNCIACIÓN FIGURADA

Poseer un buen sistema de pronunciación que nos acerque a la pronunciación y sonidos reales de un idioma es vital para empezar a hablarlo con eficacia y hacernos entender desde el primer momento. Si has leído alguno de mis libros anteriores sobre el aprendizaje de idiomas, es posible que ya conozcas mi sistema de pronunciación figurada, pero en cualquier caso vamos a tratarlo aquí también, y a adaptarlo a la lengua alemana. Es necesario que te familiarices con él, pues es el que utilizamos en este libro, y por lo tanto el que figura en la pronunciación de todo el vocabulario contenido

en las importantísimas tablas de vocabulario que veremos más adelante.

Se trata de un sistema muy sencillo, lógico y preciso, mucho más que el sistema internacional de pronunciación (cuyos símbolos son en muchas ocasiones incomprensibles), puesto que está basado al cien por cien en nuestra lengua materna, el castellano, y su código de escritura se basa únicamente en combinaciones de nuestras letras y sonidos, lo que nos facilitará mucho las cosas al resultar más intuitivo. Yo siempre he estado en contra del sistema internacional de pronunciación por su falta de lógica, y pienso que cada idioma debería tener el suyo en función de sus sonidos particulares. Por ejemplo, en el código internacional, la pronunciación de la vocal «o» es «ɔ»; es decir, una «casi o», mientras que para nosotros será lo mismo, una «o», y mientras la escritura internacional del sonido intermedio entre «a» y «e» es «ə», una especie de «e» invertida, en mi sistema ambas letras son subrayadas: «ae». Esta técnica del subrayado es muy sencilla y nos dará mucho juego, porque subrayando cualquier par de vocales pronunciaremos al momento, y por instinto, su sonido intermedio. Te aseguro que no hay nada más eficaz que usar nuestra propia lengua como base para aprender a pronunciar cualquier otra, y dejarnos aquí de internacionalidades.

## 1. Uso de la tilde

Para saber qué sílaba de una palabra debemos acentuar al pronunciarla, pondremos una tilde en la sílaba tónica; es decir, en aquella que se pronuncia con más fuerza dentro de cada palabra:

Ejemplo: la pronunciación figurada de *trapo* es: «trápo».

Todas las palabras que tengan al menos dos sílabas deberán llevar la tilde para que podamos pronunciarla de forma correcta.

## 2. Vocales

La pronunciación figurada de las 5 vocales:

**a, e, i, o, u**

es el mismo sonido que tienen en castellano. En muchos idiomas existen **sonidos intermedios** que nosotros no poseemos y que, como dije anteriormente, los representaremos subrayando las dos vocales en cuestión.

De este modo tendremos que:

**ae** será un sonido intermedio entre «a» y «e»

**iu** lo será entre «i» y «u», etcétera.

De igual forma, muchos idiomas —entre los que se encuentra el alemán— juegan con la duración de las vocales, lo

que da como resultado que algunas sean más largas que otras. Para conseguir este efecto, nosotros podemos:

- **alargar** una vocal poniendo a continuación de ella «dos puntos». Aquí tendríamos una «o» larga: «o:».

O bien,

- **acortar** su duración y pronunciarla brevemente subrayando la letra: «o».

En definitiva, cada vocal se pronunciará del siguiente modo:

«**a**» se pronuncia como una «a» normal. Lo mismo sucede con cualquier otra letra que no lleve ningún signo añadido.

«**iu**» se pronuncia de forma intermedia entre «i» y «u» (prueba a poner los labios como para pronunciar la «u», y después di «i»). Un mismo sonido intermedio se produciría con cualquier par de vocales subrayado.

«**e:**» será una «e» larga.

«**u**» será una «u» breve.

Fácil y lógico, ¿no?

### 3. Consonantes